

Venezuela: chavismo y coronavirus

KATU ARKONADA :: 24/05/2020

Venezuela resiste. No sólo al imperialismo, que estos días recrudece sus ataques y amenazas ante la solidaridad sur-sur de Irán, sino también al coronavirus

Las cifras hablan por sí solas: se contabilizan 10 muertos por coronavirus frente a los más de 650 de su vecina Colombia.

El resto de las métricas también se pueden considerar positivas. Venezuela acumula 882 casos de contagio, de los que la mayoría son importados, ninguno desde China: 303 proceden de Colombia, 65 de Brasil, 49 de Perú, 35 de Ecuador, 29 de España, 10 de República Dominicana, cinco de Chile, cuatro de EEUU y cuatro de México.

Ante estos datos, mucha gente se pregunta cómo es posible que un país de 30 millones de habitantes y que vive una crisis económica importante, pueda estar haciéndolo mejor que otros países latinoamericanos integrantes de la OCDE, sean gobernados por fuerzas progresistas, como México, o de derecha, como Chile.

La respuesta parece sencilla, pero no lo es. Vamos a resumirla en tres elementos, cada uno de ellos igual de importante que los otros: medidas estrictas de cuarentena, un sistema de salud de proximidad y el uso masivo de la tecnología.

En primer lugar, Venezuela decretó la cuarentena total el 17 de marzo, siendo el primer país latinoamericano en hacerlo. Cerró fronteras y vuelos provenientes de Europa ante lo que Nicolás Maduro llamó la situación más grave que hayamos enfrentado nunca. Cinco días después, 22 de marzo, Maduro insistió en radicalizar la cuarentena, imponiendo medidas de restricción de la movilidad, con excepciones limitadas como los trabajadores de la salud o compra de medicinas y alimentos, y el uso obligatorio de mascarilla en cualquier espacio público.

Pero además, estas medidas tan estrictas se hicieron protegiendo los derechos sociales y laborales del pueblo venezolano. Se decretó la inamovilidad laboral en el país en defensa de los trabajadores hasta el 31 de diciembre de este año, y contempló un plan especial de pago por parte del Estado de las nóminas de pequeñas y medianas empresas privadas durante seis meses, además de la suspensión de alquileres de comercios y viviendas durante el mismo lapso, con el compromiso gubernamental de compensación a los arrendadores.

El segundo elemento a ser tomado en cuenta se resume en el acrónimo CDI (Centro de Diagnóstico Integral). En 2003, el comandante Chávez impulsó la democratización del sistema de salud venezolano, instalando consultorios médicos en los barrios de techos de cartón, allá donde se oía triste la lluvia y la esperanza pasaba lejos. Con la Misión Barrio Adentro llegaron médicos cubanos donde jamás quiso llegar un médico venezolano, haciéndolo además de la mano de sus líderes comunitarios. Nadie me lo contó, yo estaba allá en el verano de 2003 y vi con mis ojos a la gente más humilde llorar al ver un médico pisar por primera vez su barrio.

Hoy esos CDI, que cuentan con salas de aislamiento y están provistos de interferón, un medicamento producido en Cuba que se ha revelado como el más útil hasta el momento para tratar el Covid-19, son la primera trincheras a la hora de detectar y aislar casos positivos e impedir que se expanda la pandemia.

Pero además el tercer elemento, el uso de la tecnología, complementa de manera muy efectiva la red territorial de salud. El 30 de marzo llegaba a Venezuela el primer avión chino enviado a América Latina, cargado con medicamentos, respiradores, máquinas portátiles de ultrasonido de color, kits de prueba de ácido nucleico, mascarillas médicas y trajes de protección.

Pero sobre todo, en ese avión venían también ocho expertos de la Comisión Nacional de Salud de China, con la misión de ayudar al gobierno venezolano a evaluar la situación y diseñar una estrategia de prevención y contención. Tras eso, han llegado a Venezuela más de un millón de tests rápidos, que se han decidido aplicar a cualquiera que lo solicitase, presentase síntomas o no. Hasta el momento se han aplicado alrededor de 700 mil pruebas de detección de Covid-19, lo que equivale a más de 23 mil pruebas por millón de habitantes, una de las tasas más altas del mundo.

Pero estas tres medidas impulsadas por el gobierno venezolano se pueden sintetizar en un solo concepto: chavismo. El chavismo que, insistimos, es mucho más que una identidad política, se ha traducido en el retorno de lo público, en un Estado fuerte con un sistema de salud que a pesar de las dificultades, resiste la embestida de la pandemia, y en una relación geopolítica privilegiada con China que le han asegurado, como socio clave en América Latina, cooperación en materia de salud y tecnología.

Todo ello en medio de un bloqueo económico que empezó con las sanciones impuestas por Obama mediante la orden ejecutiva que declaraba a Venezuela un peligro para la seguridad nacional de EEUU, y se intensificó con las órdenes ejecutivas de Trump contra la industria petrolera venezolana, dando una vuelta de tuerca que incluyó en 2018 el embargo de todos los activos venezolanos en EEUU, superando 7 mil millones de dólares, y el bloqueo de CITGO, la filial venezolana en EEUU mediante la que además se importaban muchas piezas de recambio para PDVSA.

Pese a ello, podemos afirmar sin duda que Venezuela está derrotando no sólo al imperialismo, sino también a la pandemia que azota el sistema-mundo.

La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/venezuela-chavismo-y-coronavirus>